





Claudia Carvajal Guerra

El ébano de la noche

EDICIONES



FILACTERIA

Colección Poesía
A s o l a s



©Claudia Carvajal Guerra
El ébano de la noche

Primera edición de 300 ejemplares: junio 2022

Editor de colección: Rodrigo Peralta
Diagramación: Ediciones Filacteria
Arte y diseño : Debora Tello
Corrección de estilo: Carlos Roa

Reg. Prop. Int. N°: 2022-A-2833

ISBN: 978-956-9896-491

E-mail: contacto@edicionesfilacteria.cl

Web: www.edicionesfilacteria.cl

[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)

www.instagram.com/edicionesfilacteria/

Contacto de la autora: claudia.carvajal.guerra@gmail.com

Ediciones Filacteria SpA / Santiago / Talca / Chile

*Los pájaros huyen de sus propias sombras.
Las miradas no tienen ese poder.*

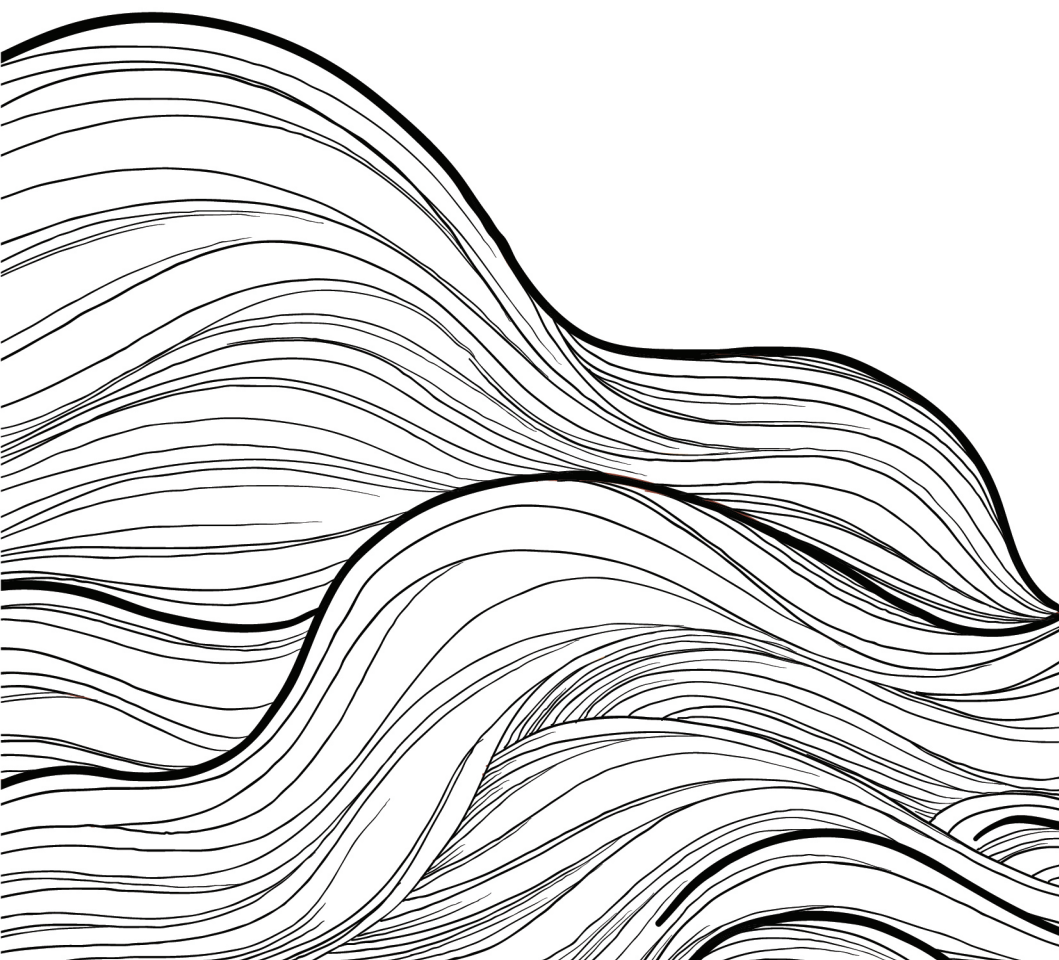
Paul Eluard

*Las sombras esconden varios puntos oscuros que
giran y giran entre tus ojos.*

Alejandra Pizarnik

*Sobre la vida lejana alguien llora
y la luna olvidó dar la hora.*

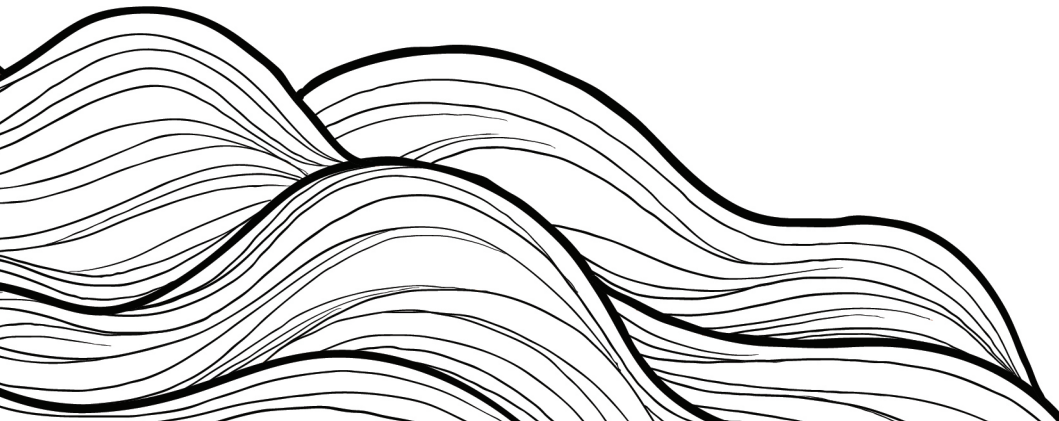
Vicente Huidobro



ESTARÉ AQUÍ

Estaré donde las olas rompen
donde la risa abunda y el forastero festeja
la espuma blanca que cae con toda su fuerza.

Estaré aquí
aferrándome a mi fortaleza
sintiendo la brisa en el portal de mis sueños.



SOY

Un volcán dormido
un huracán en proceso
una tormenta eléctrica que se junta
con la calidez del océano.

Soy energía pura que se desplaza
soy vida y a la vez muerte
soy naturaleza pura e indisciplinada
soy tormenta y también calma.

Soy la lluvia que cae en tus mejillas
y las gotas de rocío que tocan la piel de los lirios.

Mujer intensa, dulce y feroz
danzo bajo la luz de la luna
y sonrió si me das amor.

MAPAMUNDI

Envuelta entre la espuma de las olas
mis brazos se agitan como queriendo volar
los peces buscan asilo en mis ojos aguados y bondadosos
el náufrago se pierde en mi mirada y yo
dibujo el mapamundi en sus pies.



DULCE

Tus cabellos extendidos
como un velo blanco
que traspasan los rayos de luz
iluminando las tardes.

Tu cabello brilla
como el atardecer
como tus ojos en el mar
como en el ocaso del sol
tenue.

Mi mirada se queda ahí
sin parpadeo
solo me quedo
eternamente.

MADRUGADA

He oído el sonido de las olas una y otra vez.
He oído las agujas del reloj que avanzan en esta noche.
He oído las olas como rompen en las rocas
mientras todos duermen en la costa.

A lo lejos una jauría de perros sueltos ladran
se cuclan con el sonido del mar
y el insomnio entorpecido
rompe el silencio
de la costanera.

Quiero descansar.
Quiero una tregua con la madrugada.
Cerrar mis ojos
y que los sueños me lleven
al silencio infinito.

EN EL CREPÚSCULO DE LA MUERTE

Se ha dejado caer la noche.
La luna ilumina los pasos.
El pelo flamea al ritmo del viento
que se filtra por la ventana del balcón.
Los pájaros trinan buscando un refugio en la cabeza.
La noche marchita me envuelve con su manto.

Te pienso.
Mi cuerpo tiembla.
Ya no soy tuya.
Mi corazón se vuelve piedra.
El dolor no es perpetuo.
El dolor caduca.
Se triza al amanecer.

EL ÉBANO DE LA NOCHE

Me has abandonado
abatida en la orilla
diviso faroles.
El agua congelada toca mis huesos.
Mis labios entumecidos aún pronuncian tu nombre.

Ojos en la niebla
iluminan mis pasos en la arena escarchada.
La Hipocresía se arrodilla ante mí
me muestra a los hijos que no tuve
a los amores que no quise
a las bestias que amé.

Y el pájaro vuelve a estar aquí.
Melodía nocturna
mi cabeza reposa
el corazón presente
una ventana abierta
en el ébano de la noche.



DEBO ESTAR EN SILENCIO

Silencio.

Por que así lo ha dicho la escarcha
envuelta en ráfagas.
Ha lanzado una advertencia y sentenciado un escrito
del cual la noche se quiere apropiar.

No hay opción.

La mente toma su pausa
se ahoga en la oscuridad
bajo la sombra de esta mudez.

EN EL ALBA

Me hundo en tu corazón.
Detengo el tiempo.
Frente a ti navego en tus ojos
rumbo a lo desconocido
donde la tinta de la pluma no escurre
donde el alma está vestida de púrpura.

Y la sombra huidiza se queda dormida
como un ciervo en calma que no teme al terror nocturno
ni a la pestilencia de los seres sin luz.

He aquí la danza de las almas
que sonríen con la tibia caricia de la mano que las toca.

Ya no escurre tinta de los soles negros.
Ya no lloran en silencio.
El alba los vio reír.